

LA VIDA DE ALFRED NOBEL

ESCRITO POR RICARDO
ALEXIS ALCÁNTARA
MORENO

Figura 1: Pintura de Alfred Nobel en su laboratorio. Extraída de nobelprize.org

Existen personas en la historia de la ciencia que son sabidas ganadoras de uno o incluso dos premios nobel, y en algunos casos este premio se siente lejano, casi como parte solo de la historia, ya que generalmente se sabe de ellos por personajes históricos en las ciencias. Sin embargo, estos famosísimos premios son parte también de la actualidad, así como de la historia, ya que siguen siendo celebrados hasta la actualidad el 10 de diciembre de cada año con un anuncio de las personas a galardonar durante la primera semana de octubre.

Y aunque son sumamente conocidos por la población en general, con personajes como Albert Einstein, Martin Luther King Jr, Malala Yousafzai, u Octavio Paz, es evidente que pocas personas conocen el origen de los premios Nobel, la mayoría de sus ganadores o inclusive en qué áreas además del premio de física, de literatura o de la paz es otorgado. Por ello, hablemos entonces de algunas cosas que tal vez no son muy conocidas sobre los Premios Nobel.

La historia de este premio comienza el 21 de octubre de 1833 en Estocolmo, Suecia, con el nacimiento del químico, ingeniero e inventor Alfred Nobel, hijo del ingeniero e inventor Immanuel Nobel, y de Andriette Nobel. Gracias al trabajo de Immanuel como ingeniero y productor de armamento para el ejército ruso en San Petesburgo, hubo la facilidad de dar educación privada a sus cuatro hijos, dando a Alfred la cultura suficiente para llenar sus intereses por la química y la física, así como por la poesía y la literatura, estos últimos sin agradarle demasiado a su padre, quien deseaba incluir a Alfred y a sus hermanos en sus empresas dedicadas a la ingeniería.

Ante tales gustos, Immanuel envió entonces a Alfred a distintos países con el fin de entrenar a su hijo en el área de la ingeniería química, periodo durante el cual, visitando París, conoció a Ascanio Sobrero y a su invención, la nitroglicerina, ante la cual se mostró bastante interesado, viendo en ella un potencial uso para los trabajos de construcción, una vez superados los problemas en la seguridad de su manejo.

Posterior a su regreso a Estocolmo, después de que su padre se declarara en bancarrota, Alfred se concentró en el desarrollo de la nitroglicerina como un explosivo capaz de manejarse con seguridad, sobre todo después de que en una explosión debida a la producción de nitroglicerina acabara con la vida de su hermano menor, Emil. Tras varios esfuerzos intentando con múltiples aditivos, finalmente encontró que, al mezclar nitroglicerina con diatomita, lo que él conocía como “kieselguhr”, se formaba una pasta capaz de moldearse en cilindros capaces de ser insertados en agujeros destinados a la minería o la construcción. Este invento lo patentó en 1867 bajo el nombre de “Dinamita”, un producto sumamente conocido a nivel mundial en la actualidad. Así, a lo largo de los años Alfred fundó 90 fábricas y laboratorios en más de 20 países dedicados a la producción de dinamita y detonadores, dándole a Alfred una vida bastante abundante.

Así entonces, la vida de Alfred Nobel puede resumirse en la invención de la dinamita, sus detonadores y 355 patentes más que incluyen algunos materiales como el caucho y el cuero sintético o la seda artificial, y también en sus múltiples viajes para el establecimiento de sus laboratorios y fábricas, llegando a ser calificado como “El vagabundo

más rico de Europa” por el escritor francés Víctor Hugo, sin tener en realidad mucho tiempo para construir una vida privada.

Alfred finalmente murió en San Remo, Italia, un 10 de diciembre de 1896, permitiendo así que su testamento, escrito casi un año antes de su muerte, fuera leído mas que nada para desatar una controversia de talla internacional: Nobel deseó que su riqueza fuera usada para el establecimiento de lo que ahora conocemos como “el premio Nobel”.

En esa primera lectura, tanto su familia como las instituciones que él había seleccionado como aquellas que seleccionaran el premio, se negaron al establecimiento de los premios, siendo posible la entrega de los primeros premios cinco años después de su muerte, en 1901.

El testamento de Nobel, textualmente dice:

“Todos mis bienes restantes al tiempo de mi muerte deberán gastarse de la siguiente manera: el capital, convertido en valores seguros por mis albaceas, constituirá un fondo, cuyos intereses se distribuirán anualmente en premios a quienes durante el año anterior hayan conferido el mayor beneficio a la humanidad (...) será dividido en partes iguales de la siguiente manera: (...) a la persona que haya realizado el descubrimiento o invención más importante en el campo de la física; (...) a la persona que haya realizado el descubrimiento o mejora química más importante; (...) a la persona que haya realizado el descubrimiento más importante dentro del dominio de la fisiología o la medicina; (...) a la persona que, en el campo de la literatura haya realizado el trabajo más destacado en una dirección idealista; (...) a la persona que haya hecho más para promover el compañerismo entre las naciones, la abolición o reducción de los ejércitos permanentes, y el establecimiento o promoción de congresos de paz.

Los premios de física y química los otorgará la Swedish Academy of Sciences; aquel para los logros en fisiología o medicina por el Karolinska Institute in Stockholm; aquel para literatura por la Academy in Stockholm; y para los campeones de la paz por un comité de cinco personas seleccionadas por el Norwegian Storting (Parlamento de noruega). Es mi deseo expreso que a la hora de conceder los premios no se tenga en cuenta la nacionalidad, sino que el premio se conceda a la persona más digna, sea o no escandinava.”

Química, Física, Literatura y... ¿Paz y Medicina?

“¡No es una ironía del destino que me hayan prescrito nitroglicerina para ser tomada internamente!. (...)” - Alfred Nobel

Es curiosa la elección de esos cinco campos del estudio humano, claramente tres de ellos motivados por los mismos gustos de Alfred durante su vida, pero ¿Alfred tenía algún interés en la medicina? y, siendo una persona a la cual la guerra le había otorgado parte de su riqueza en vida ¿por qué dar un premio a la paz?

Alfred **sí tuvo un interés en la medicina**, dado que siempre fue una persona enfermiza. Siempre se quejó de problemas de indigestión, dolores de cabeza y episodios ocasionales de depresión. Incluso hacia sus últimos años de vida, Nobel sufrió de una enfermedad cardíaca caracterizada por episodios de intenso dolor. Tales problemas de salud motivaron un interés científico en la medicina, escribiendo en sus notas de laboratorio acerca de ideas que deberían probarse para “mitigar o curar enfermedades”, encontrando especial interés en la anestesia contemplando incluso la inyección intravenosa de agentes anestésicos como alternativa al éter o el cloroformo, los cuales eran comúnmente usados en aquel tiempo.

Así también, trabajó con un joven médico llamado Jöns Johansson en un proyecto relacionado al establecimiento de un método de transfusión sanguínea, implementando tubos de silicato de sodio y borax fundido como vía de transfusión sin provocar la coagulación de la sangre mientras iba de donante a receptor.

Y de esta misma relación surgió también la decisión de Nobel por el Karolinska Institute in Stockholm, del cual había obtenido la recomendación de Jöns Johansson, y que también se alineaba perfectamente con los intereses científicos de Alfred, ya que los padres fundadores del instituto, Jöns Jacob Berzelius and Anders Retzius, basaban la educación de sus médicos en las ciencias naturales, mientras que en otras facultades de medicina aún se mantenían infinitas discusiones sobre la relación de la enfermedad con el pecado.

Aún inclusive en sus últimos meses de vida, Alfred se vió frente a frente con los últimos descubrimientos de la medicina:

“¡No es una ironía del destino que me hayan prescrito nitroglicerina para ser tomada internamente! (...)”.

Escribió Alfred en una carta, después de haber rechazado que se le administrara “Trinitrin” para mitigar sus episodios de angina de pecho un par de meses antes de su muerte.

Y con respecto a su interés por la paz, aún habiendo obtenido parte de su riqueza por la guerra, si bien Alfred tuvo una pobre vida privada, una de sus relaciones detonó tal interés en él.

“Hombre anciano, rico y con alto nivel educativo busca mujer de edad madura, versada en idiomas, para ser secretaria y supervisora de casa”, anunció Nobel en el periódico a sus 43 años cuando comenzó a sentirse viejo, conociendo así a la aplicante mejor calificada, la condesa Bertha Kinsky, quien trabajó por poco tiempo para Alfred antes de regresar a Austria para llevar a cabo su casamiento, pero sin dejar de ser amiga de Alfred Nobel, manteniendo comunicación por medio de cartas.

Al paso del tiempo Bertha se volvió bastante crítica sobre la carrera armamentista, al punto de escribir el libro titulado “Lay Down Your Arms” (Abajo las armas), volviéndose una figura destacada en el movimiento por la paz, influenciando indudablemente a Alfred Nobel al momento de destinar parte de su riqueza a un premio a la paz. Así, en 1905, el primer premio nobel de la paz fue otorgado a la ahora condesa Bertha von Suttner.

Bertha von Suttner, antes Bertha Kinsky. Extraída de nobelprize.org

